



Cronología de un éxito inesperado y merecido

Aires de España

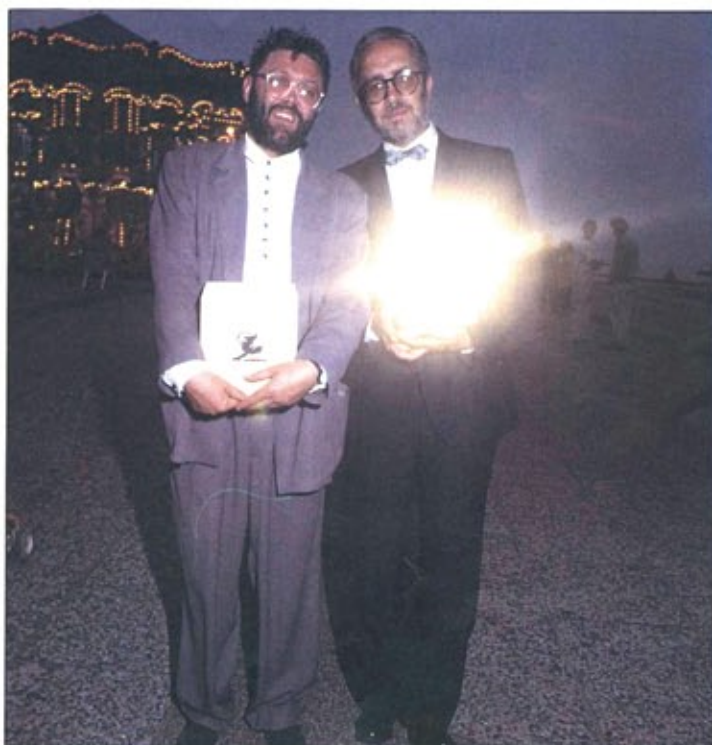
Páginas especiales del Festival de Cannes realizadas y coordinadas por los enviados especiales David Torrejón y Concha Wert. Fotografías de Inmaculada Mesa.

«¿España tercera del mundo? No, es demasiado». Con esa incredulidad general se recibió el año pasado el tercer puesto conseguido por la publicidad española en Cannes. Este año, marcado por la presidencia española de la CEE y los actos del segundo centenario de la Revolución Francesa, se ha repetido y aumentado el milagro. España, siguiendo de cerca los pasos de los maestros, Estados Unidos y Gran Bretaña, se ha permitido la osadía de obtener el Gran Premio y 24 leones. La bobina era buena, ya se sabía, pero el resultado ha superado las más descabelladas esperanzas generales, aunque alguna particular haya podido verse defraudada. Y es que España le ha cogido el gusto a los leones, que este año no han sido tan feroces ni tan caros. El año próximo será probablemente «otro cantar», pero, por seguir con el refranero, muchos estarán pensando «¿Que nos quiten lo bailao!»

Esta es la película de cómo nuestra publicidad llegó a vivir su noche más hermosa en Cannes.



La presencia del Festival en Cannes fue más ostentosa este año, gracias a la gran sábana con que la SAWA cubrió la fachada principal. Más de 5.000 delegados de todo el mundo pasaron ante ella.



El brillo del oro en manos de Rafael Sarró. A su lado, Luis Felipe Moreno.

iQ

UE viva España! Apenas sentados a la mesa en el rebotante casino de Palm Beach, las notas del pasodoble más típico del típico repertorio patrio, sorprendieron a nuestros delegados, poco acostumbrados a ser protagonistas en la idolatrada villa de Cannes. Bastaron tres segundos para adquirir la costumbre. Ese fue el tiempo necesario para que la pista de baile se llenase de espontáneos que, como una sola persona, entendieron que momento semejante iba a ser difícil de vivir dos veces.

A nadie le había dado tiempo aún de echar las cuentas del palmarés, pero estaba claro que España había hecho algo

grande. Estaba claro ya desde una hora antes, cuando Rafael Sarró, Teófilo Marcos y Luis Felipe Moreno subieron al estrado del gran auditorium a recoger el Gran Premio saludados por el clamor de trescientas gargantas españolas y los aplausos de 2.000 pares de manos. Lo que parecía imposible una semana antes, había sucedido.

Adiós, viejo palacio

Una semana antes los delegados más aplicados, que cada año son menos, y los más *bonvivants*, que cada día son más, llegaron a Cannes para comprobar que todo sigue igual en la adormecida ciudad de la Costa Azul. Para ser más precisos, casi todo. Los viejecitos de la Croisette eran, salvo bajas naturales, los mismos; los

Continúa en página 26.